

Una defensa crítica de las memorias de traducción

Andrés López Ciruelos*

1. Qué es una memoria de traducción

Una memoria de traducción (MT) es un banco de datos, vacío la primera vez que se utiliza, que va almacenando por pares (original y español) las unidades que traducimos. La unidad de traducción, que definimos nosotros, puede ser todo lo que termina con un punto, con una coma, con un punto y aparte, etc. La memoria funciona en paralelo con el programa con el que estamos escribiendo el texto y presenta en la pantalla del PC su propia ventana. A veces es necesario convertir el archivo para darle un formato compatible con la MT. Las frases de nuestro original se abren pulsando un botón al efecto, y si la MT tiene almacenada su traducción, nos la mostrará en su ventana. Si la hemos configurado para que nos presente frases similares a la que estamos traduciendo, nos ofrecerá el original más parecido, con su correspondiente traducción y unas marcas allí donde existan diferencias. Por ejemplo, si queremos traducir «The patient should remain quiet during the entire examination process» y hemos configurado la memoria para que nos presente frases que se parezcan a esta un 60% o más, la ventana de la memoria podría ofrecer:

(70%) The patients should remain quiet during the () examination ().

El paciente debe permanecer tranquilo durante el examen.

En este momento podemos aceptar la traducción pulsando un botón y retocarla después.

2. Ventajas de las memorias de traducción

Una ventaja importante de las MT es que trabajan por nosotros. Antes de comenzar a traducir un texto, configuramos un grado de coincidencia del 100% y hacemos que la memoria ponga en español todas las frases originales que ya tiene traducidas. A continuación configuramos un grado de coincidencia del 70% y traducimos lo que falta.

La MT también es una herramienta útil cuando sospechamos que una gran parte del texto original se ha traducido alguna vez. Suele ocurrir en textos que en los que el solicitante sólo ha introducido algunos cambios, como sucede habitualmente en la actualización de publicaciones técnicas, nuevas versiones de *software*, ampliación de equipos ya existentes, normativa, reglamentos, etc. En ese caso, la memoria no solo traduce automáticamente la parte de texto que no ha variado, sino que además nos ofrece la terminología y el estilo utilizados en ocasiones anteriores para un mismo cliente, ya que podemos definir filtros o claves para que deje pasar al texto terminal únicamente aquellas frases que per-

tenecen a un determinado cliente, tema, organización u hospital.

Si se trata de un texto nuevo, la memoria no hará ninguna traducción, pero nos ofrecerá dos servicios útiles: primero, presentarnos la traducción de originales parecidos al actual (configurada a tal efecto), y segundo, darnos la traducción de términos concretos. Esto último es posible gracias a la función de búsqueda disponible en las MT. De esta forma evitamos un buen número de consultas en otras fuentes y le garantizamos al cliente que mantenemos su terminología y todos aquellos títulos, avisos o notas que deben tener siempre la misma traducción.

Quizá una de las mayores ventajas de la memoria es la flexibilidad que ofrece cuando se trata de intercambiar información. Por ejemplo, podemos ofrecerle al cliente no solo su texto traducido, sino también el banco de datos en el que está almacenada su traducción, o a la inversa, recibir el texto original y la memoria del cliente, y de ese modo presentarle un trabajo con el mismo estilo de los anteriores.

Otra ventaja interesante de las memorias es la posibilidad de blindar aquellas unidades del original que no se deben traducir, como, por ejemplo, nombres propios, marcas, fórmulas o ecuaciones, de forma que cuando aparezcan en el original podamos pasarlas al texto terminal pulsando un botón. Esta posibilidad, además de ahorrar tiempo, impide que cometamos errores tipográficos.

3. Problemas de las memorias de traducción

Las memorias pueden suponer un problema cuando existen concordancias de género y número en dos oraciones consecutivas. Supongamos un original que dice:

The contrast agent volume is controlled automatically by the examination protocol. You can present it in the upper window in the display monitor.

Si se da el caso de que ambas oraciones ya figuran traducidas en la memoria, podría ocurrir que la traducción automática diera como resultado:

El protocolo del examen controla automáticamente el volumen de contraste. Puede presentarla en la ventana superior izquierda del monitor.

Esta falta de concordancia de género entre las dos oraciones españolas se debe a que la segunda de ellas proviene de una traducción en la que se estaba hablando de algo en femenino. Como la memoria no lo puede saber, reconoce una coincidencia del 100% entre los dos originales y presenta la

* Traducción médica. Alemania. Dirección para correspondencia: minus3plus4@t-online.de.

traducción como correcta. La posibilidad de que esto haya sucedido en la fase de traducción automática obliga a repasar el texto terminal en busca de errores de concordancia una vez acabado el trabajo.

Si las memorias no son muy amigas de las concordancias, algunas tampoco lo son de la polisemia, puesto que no admiten más de una traducción para una misma palabra. Supongamos que un original decía «You can use the *handle* for this purpose» y que la última traducción que se hizo, que es la que conserva la memoria, era «Para ello puede usar el asa». Supongamos además que en el contexto actual *handle* no significa *asa*, sino *signo de desplazamiento*. Una traducción automática habría pasado al texto terminal la traducción equivocada.

Otro inconveniente de las memorias es que pueden producir traducciones en las que un mismo término se repite con una frecuencia impropia del español, dando como resultado un texto carente de ritmo, sobrecargado y difícil de leer. Supongamos que la memoria contiene todas las oraciones de un original, que dice:

Here, you change a number of settings to the gantry. Your new settings are then stored. You can change your settings to the gantry only after the examination has been completed.

La memoria traducirá entonces:

Aquí puede modificar algunos ajustes del desplazamiento de la unidad de exploración. Los nuevos ajustes se almacenarán. Sólo podrá modificar los ajustes de la unidad de exploración cuando haya finalizado el examen.

En este texto se tiene la impresión de que se han colocado una detrás de otra las entradas de un listado. Es verdad que siempre podemos mejorar la calidad de la redacción a posteriori, pero no olvidemos que todo lo que modifiquemos quedará almacenado en la memoria. Supongamos que corregimos el texto y queda así:

Aquí puede modificar algunos ajustes del desplazamiento de la unidad de exploración, que quedarán almacenados, y que sólo podrá volver a modificar cuando haya finalizado el examen.

El texto actual es mejor que el que nos ha ofrecido la memoria, pero lo que ocurrirá cuando encontremos en otro contexto una de estas oraciones será que la memoria nos ofrecerá resultados como este:

Your new settings are then stored.

que quedarán almacenados,

De forma general se podría decir que las memorias son incompatibles con la construcción del español, una de cuyas características es precisamente la concatenación de oraciones mediante enlaces como los siguientes: «con lo cual», «y tam-

bién», «en tanto que», «de tal modo que», «y sin embargo», «al mismo tiempo que», «pero», «en cambio», etc. Tomemos el siguiente texto original y hagamos una traducción automática.

Texto original:

The image stack of the series that fills the top left segment is moved into the background. The image stack of the following series moves up by one segment to fill the space. If there are image stacks in the background with higher series numbers, the first image stack in the background is moved into the bottom right segment.

Traducción automática:

La pila de imágenes de la serie que llena el segmento superior izquierdo se desplaza al segundo plano. La pila de imágenes de la serie siguiente avanza un segmento para llenar el hueco. Si hay pilas de imágenes en el segundo plano con un número de serie más alto, la primera pila de imágenes del segundo plano se desplaza al segmento inferior derecho.

Este texto resulta pesado por varias razones. En primer lugar, porque en tres frases se repite cuatro veces *pila de imágenes*. En segundo lugar, porque se combinan en muy poco texto dos posiciones (*superior izquierdo e inferior derecho*) y dos planos (el *segundo* y un primer plano con el que el lector debe contar, aunque no se nombre), a lo que se suma el orden de las pilas, que también debe tener en cuenta quien quiera comprender el texto.

Pensar que el autor del original podría haber redactado algo mejor puede ser un error por nuestra parte, puesto que tal vez haya recurrido a frases contenidas ya en una memoria, pensando precisamente en reducir los costes de la traducción.

La construcción del español, tan prolija en elementos conjuntivos, pide una redacción menos rígida. Por ejemplo:

La pila de imágenes de la serie que llena el segmento superior izquierdo pasa al segundo plano y la de la serie siguiente avanza un segmento para llenar el hueco, aunque si en el segundo plano las hay con un número de serie más alto, la primera de ellas se desplazará al segmento inferior derecho.

Otra vez nos encontramos con el problema de almacenar en la memoria frases que luego aparecerán incompletas, carentes de sujeto, o simplemente mal traducidas por falta de contexto, como la siguiente:

If there are image stacks in the background with higher series numbers, the first image stack in the background is moved into the bottom right segment.

Pero si en el segundo plano las hay con un número de serie más alto, la primera de ellas se desplaza al segmento inferior derecho.

4. El futuro de las memorias de traducción

Siendo un defensor de las memorias de traducción, tengo que admitir que se encuentran en una fase inicial de desarrollo y que, hoy por hoy, son todavía programas que prácticamente se limitan a reconocer cuánto se parecen dos frases. Es verdad que algunos de los inconvenientes que he comentado están superados ya. Por ejemplo, la mayoría de las memorias permiten trabajar con varias bases de datos al mismo tiempo y jerarquizar la búsqueda en ellas, y casi todas pueden almacenar más de una traducción para un mismo original, de modo que el traductor sólo tiene que elegir aquella que mejor se

adapte a cada caso. En cambio, falta todavía que las memorias sean capaces de analizar el texto y traducir las concordancias de género y número. Falta que puedan sustituir por pronombres los sustantivos repetidos. Falta que alguna clase de inteligencia artificial les permita reconocer el contexto o el tema para ofrecer la traducción correcta de los términos polisémicos, que sepan reconocer el estilo para darnos el sinónimo adecuado o los tiempos verbales para mantenerlos en toda la traducción. No creo que las memorias nos vayan a quitar el trabajo, pero sí estoy convencido de que en un futuro no muy lejano nos lo van a hacer mucho más fácil.

«Esto fue así toda la vida» y otros tópicos

Xosé Castro Roig

Traductor. Madrid (España)

Vengo de un foro de traductores excelente en el que un colega acaba de llamarme *purista* por enésima vez. Y digo *enésima* porque han sido muchas, aunque esta no será la última..., y de la primera ni me acuerdo. El adjetivo *purista* es uno de esos vocablos otrora descriptivos, pero que repetidos ad náuseam por boca o pluma de algunos acaban desvirtuándose y convirtiéndose en una suerte de arma arrojadiza. Igual suerte han corrido otros, como *radical*, *nacionalista*, *español*, *liberal*, *tradicional*, *funcionario*, *folclórico*..., que lo mismo significan una cosa que su antónima, aunque esto ya es harina de otro costal.

Me llamaba *purista*, decía, porque yo le recordé que la labor de los traductores es traducir, oficio a veces desagradecido y que consiste en parar los goles en un equipo llamado *Los Hispanohablantes*. Y que no consiste en ser portero suplente, sino en estar en el campo sudando la camiseta y procurándole victorias a nuestro equipo, no metiendo goles, sino parándolos.

Aducía mi colega de equipo unos argumentos ya trillados. Decía que como en este partido amistoso el equipo contrario (*The English Gang*) tenía a cien jugadores en el campo, era en vano resistirse. «Además, lo que la hinchada quiere es goles, aunque sea en propia meta», decía. O algo así.

Y luego salpimentaba su argumento con esas frases lapidarias del tipo «no se puede luchar contra la corriente», o una mejor: «la gente habla como le da la gana y no como queremos nosotros».

Pero se confunde: la gente de la calle no habla como le da la gana. Eso es una gran superchería. La gente de la calle —lamentablemente para lo malo y afortunadamente para lo bueno— habla imitando a periodistas, traductores, redactores, políticos, artistas...

Si un politicastro de mollera esponjosa dice «ciudadanos y ciudadanas»; si el megáfono de una estación de trenes dice que «el tren *efectuará su entrada*» (es decir, que *entrará*); si un periodista dice que los motoristas están en la *guarmap* (*warm-up*, ‘vuelta de calentamiento’), o si un traductor dice que «el reloj de muñeca tiene un *display* luminoso» (pantalla), es una solemne tontería decir que esos términos se introdujeron en nuestro idioma con la naturalidad con que otrora lo hicieron los arabismos, galicismos y demás, y que el idioma es una lengua viva, y que el hablante tiene derecho a decir lo que le dé la gana (algo que es cierto) y topicazo tras topicazo... No, señores, no se introdujeron en la lengua, fueron *calzados* con palanca por personas con nombre y apellidos. Por personas que, a diferencia de gran parte del público, sí que saben qué significan esas palabras en el otro idioma, por personas que saben decir esas expresiones correctamente, pero no lo hacen, bien por negligencia o bien por afectación.

Los que trabajamos con la cultura y para ella no debemos lanzar pelotas fuera y justificar nuestra dejadez y laxitud con aquello de que *el pueblo nos apoya*; eso es populismo.

Nuestra obligación es crear textos, información, opinión, arte y cultura en un español correcto para esa mayoría silenciosa de hispanohablantes que no sabe idiomas y que confía en nosotros para hacerlo bien. El gran círculo vicioso aparece cuando nosotros —los que tenemos ascendiente sobre los hablantes— incurrimos en errores y aquellos, que nos presuponen un mayor conocimiento, nos imitan tomándolos por buenos.

Reproducido con autorización de *El Trujamán*, del Centro Virtual Cervantes (<<http://cvc.cervantes.es/trujaman/>>).